

Mensaje cuatro

Separación

Lectura bíblica: Neh. 2:4, 10, 17-20; 1 Jn. 2:15-17; 5:4; Jac. 4:4; Ap. 21:18-20; 2:17

I. La necesidad intrínseca en el recobro del Señor es que un remanente del pueblo de Dios edifique la iglesia como reino de Dios, que “edifique el muro”, separándose completamente del mundo y apartándose para Dios, de manera que sean plenamente saturados de Dios en beneficio de la iglesia—Neh. 2:4, 10, 17-20; 4:11-23; Ro. 6:19, 22; Ef. 5:26; Jn. 17:17; 2 P. 1:4:

- A. Es imprescindible que seamos transformados en piedras preciosas al permitir que Dios se forje en nosotros hasta llegar a ser nuestra constitución intrínseca, de modo que seamos apartados completamente para Dios con miras a que, bajo la autoridad de Dios, lleguemos a ser Su reino, la ciudad de Dios—Ap. 21:1-2, 10, 18-20; Col. 2:19.
- B. Las piedras preciosas aluden a la transformación; cuanto más transformados seamos, más seremos apartados para Dios y más seremos conjuntamente edificados para llegar a ser un muro completo con sus respectivos cimientos—Ap. 21:12a; 1 Co. 3:6-12a; Ro. 12:2; 2 Co. 3:18.
- C. La renovación de la mente y la transformación resultante nos separan de nuestra naturaleza, la cual está empapada del elemento del mundo, y nos salvan de llevar un vivir empapado de dicho elemento—Ro. 8:5-6; 12:2, 5-11; Ef. 4:23.

II. El mundo está conformado de todo aquello que reemplaza a Dios y de todo lo que usurpa al hombre; todo lo que hace que el hombre no tome en cuenta a Dios, que lo aleja de Dios o que lo hace independiente de Él, es el mundo—1 Jn. 2:15-17; Jac. 4:4:

- A. Satanás no solamente se vale de todo lo que es necesario para la vida humana, lo cual involucra toda clase de personas, actividades y cosas, a fin de preocupar al hombre, sino que, además, organiza todo esto en numerosos sistemas para intensificar su dominio sobre el hombre—cfr. Gá. 1:4; Ef. 4:14.
- B. El mundo denota la estratagema del enemigo, su sistema y organización, cuya finalidad es usurpar el lugar que el hombre debe darle a Dios y apoderarse plenamente del hombre—cfr. Mt. 4:8-11.
- C. Después que el hombre se alejó de Dios y perdió Su presencia, él inventó una cultura en la que Dios está ausente, la cual continuará desarrollándose hasta alcanzar su clímax en la gran Babilonia—Gn. 4:16; Ap. 17—18:
 - 1. Satanás hizo que el hombre tuviese que invertir todo su esfuerzo en procurar alimento y vestido para sí, en inventar instrumentos de defensa personal y en diseñar diversas formas de diversión para su goce personal—Gn. 4:16-24.
 - 2. Dios mismo, la presencia de Dios, es la provisión, la protección y el placer del hombre; cuando el hombre pierde la presencia de Dios, entonces teme caer en pobreza, correr peligro y aburrirse de la vida—cfr. Mt. 6:31-33.

III. Babilonia como un lugar de ídolos, Egipto como un lugar de riquezas y placeres mundanos y Sodoma como una ciudad de pecado, constituyen tres aspectos del mundo, los cuales forman un perímetro triangular alrededor de la tierra de Canaán; los que han sido llamados por Dios viven dentro de los confines de dicho triángulo satánico y necesitan ser salvos del mismo—Jer. 2:13; 1 Jn. 5:21; 2 Ti. 3:1-5; 2 Co. 6:14—7:1:

- A. El mundo idólatra de Babilonia se caracteriza por la perversidad de los negocios, o del comercio, lo cual está relacionado con la codicia, el engaño y el amor por el dinero; nuestra vida cristiana debe estar exenta del amor al dinero, y nuestra obra cristiana no debe ser un negocio lucrativo—Zac. 5:5-11; 1 Ti. 3:3, 8; 6:5-10; Hch. 11:29-30; 20:33-34; 2 Ti. 3:2-4; He. 13:5; 2 Co. 2:17; 12:15; cfr. 2 R. 5:15-27:
 - 1. Satanás es un negociante, un mercader, y su mentalidad está regida por el principio comercial, que es contrario al propósito por el cual Dios creó al hombre—Ez. 28:16, 18; Job 1:9; cfr. Fil. 3:7-8; Gn. 1:26.

2. Del cargamento que vende Babilonia, el primer artículo es el oro, y el último las almas de los hombres; la expresión *las almas de los hombres* se refiere a los hombres que se venden a sí mismos para obtener empleo—Ap. 18:12-13; cfr. 2 P. 2:3, 15.
 3. Esto no solamente describe a la Babilonia venidera, sino también al mundo de hoy; las personas venden sus almas, su vida y aun se venden ellas mismas a sus ocupaciones, lo cual hace que se olviden de Dios y descuiden su propio destino eterno—cfr. Lc. 12:13-21.
 4. Dios, en Su soberanía, hará que la perversidad en los negocios, la cual el pueblo de Israel aprendió de los babilonios durante su cautiverio, retorne a Babilona (la tierra de Sinar)—Zac. 5:10-11; Gn. 11:2, 9.
- B. Satanás usa el mundo, que está tipificado por Egipto con sus placeres y riquezas, como un sistema que se opone completamente a Dios, a fin de mantener al hombre bajo su yugo y esclavitud—Éx. 1:11:
1. El mundo se opone al edificio de Dios, y el edificio de Dios es contrario al mundo—Jn. 15:18; 1 Jn. 2:15-17.
 2. El propósito de Dios al revelarles a Sus elegidos la verdadera naturaleza de la vida en Egipto (el mundo), así como su verdadero significado y resultado final, es hacer que Su pueblo aborrezca a Egipto, sienta repugnancia por Egipto, salga de Egipto y sea apartado para Dios con miras al establecimiento de Su morada—Éx. 5:1; 40:34; Ro. 12:1-2.
 3. Si hemos de ser la morada de Dios, tenemos que discernir el mundo en todos sus aspectos y permitir que todo elemento mundano sea purgado de nuestro ser.
 4. Dios desea rescatar a Su pueblo elegido de toda forma de usurpación y preocupación, a fin de que ellos no posean nada aparte de Dios mismo—Mr. 9:7-8; Sal. 73:25-26; 90:1.
 5. Dios desea que Su pueblo sean nazareos, aquellos que se apartan para Dios a fin de consagrarse absoluta, completa y definitivamente a Dios, es decir, a fin de estar exclusivamente entregados a Dios—Nm. 6:1-8; Ro. 1:1; 15:16.
- C. Tenemos que vencer el efecto estupefaciente de la vida desenfadada que lleva este mundo, el cual está representado por los días de Lot, quien, yendo a la deriva, se estableció en una ciudad tan perversa como Sodoma—Lc. 17:26-32; Gn. 13:5-13; 14:12; 2 P. 2:6-9:
1. Puesto que los perversos sodomitas abandonaron a Dios, Él los entregó a “pasiones deshonorosas”; éste es el fruto final de la rebelión del hombre al levantarse en contra de Dios y rechazar su propia conciencia—Gn. 19:4-16, 30-38; Ro. 1:21-27; 2:14-15; 1 Ti. 4:2.
 2. Al experimentar nosotros la salvación completa que Dios efectúa, podemos ser lavados de todas las cosas pecaminosas de Sodoma, ser santificados por Dios y justificados, aceptados, por Él; si glorificamos a Dios, le damos gracias, lo adoramos y le servimos, seremos protegidos de toda clase de maldad—1 Co. 6:9-11; Ro. 1:21, 25.
 3. Mientras Abraham disfrutaba de dulce comunión con Dios, Dios le dio la revelación concerniente al nacimiento de Isaac y respecto a la destrucción de Sodoma; esto significa que Dios se ha propuesto producir a Cristo en nuestro vivir y destruir la “Sodoma” que se manifiesta en nuestra vida familiar, en nuestra vida laboral e, incluso, en nuestra vida cristiana y en nuestra vida de iglesia—Gn. 18:10, 14, 16-21; He. 12:1-4; 1 Co. 5:7-8; Ro. 8:2.
 4. “Acordaos de la mujer de Lot” es una solemne advertencia a los creyentes que aman al mundo—Lc. 17:31-32; 19:15-17, 26; 14:34-35; 1 Jn. 2:27-28.

IV. Al vivir en nuestro espíritu y al comer a Cristo como el maná escondido, podremos vencer al mundo y llegar a ser el edificio de Dios—cfr. Jn. 14:30:

- A. Viviendo en nuestro espíritu, vencemos al mundo, somos guardados de pecar y el maligno no puede tocarnos; todo lo que no está en nuestro espíritu, es un ídolo—1 Jn. 5:4, 18-19, 21.
- B. Mientras que la iglesia degradada sigue en pos de este mundo, nosotros podemos acercarnos al Lugar Santísimo para comer del Señor, quien es el maná escondido, el centro o foco del edificio de Dios, a fin de que seamos incorporados al Dios Triuno—Ap. 2:12-17.